

LA ESPERANZA.

(SEGUNDA EPOCA.)

PERIODICO DEL PUERTO DE TAMPICO DE TAMAULIPAS.

[TOMO II.]

JUNIO, SABADO 13 DE 1846.

[NUMERO 114.]

INTERIOR.

La junta patriótica de auxilios para la guerra con los Estados-Unidos del Norte, á sus conciudadanos.

¡CONCIUDADANOS! Un pueblo sin moral, que se compone de la hez de todas las naciones de la tierra; un pueblo sin fé, que cuenta sus bancarrotas por el número sin número de sus empresas; un pueblo sin religion, que admite todas las creencias, y se mofa de lo mas sagrado; un pueblo para quien no es virtud la probidad, que aprecia el dinero y no conoce la gloria, monstruoso conjunto de los mas heterogéneos elementos unidos con el doble lazo del crimen y del temor; libre á un tiempo y tirano, que rinde culto á la libertad y protege y fomenta la esclavitud, para el que la igualdad es una burla, pues distingue á los hombres por sus colores: un pueblo, á quien han hecho grande no las virtudes y hazañas de sus hijos, sino los desaciertos y desgracias de los demas pueblos, para quien es razon la osadía y justicia la utilidad: un pueblo bajo, tímido y vilmente cobarde con quien tiene poder para castigar sus desmanes, altivo insolente y audaz con los débiles: los Estados-Unidos en fin, ese pueblo que hace un cuarto de siglo fué el primero á saludarnos como nacion independiente y libre, hoy el primero tambien ha osado atacar nuestra nacionalidad y nuestra independencia. Hábil y sagaz, astuto y pérfido, tanto como nobles y confiados nosotros, apreció en todo su valor el poderoso esfuerzo con que habíamos roto las cadenas que nos ligaban al antiguo continente, midió por él nuestros recursos, previó que el engrandecimiento de México sería su ruina, y desde entonces pensó en nuestra perdicion. Falto de fuerzas para llevar á cabo sus proyectos fratricidas, sin valor para presentarse en la campaña, y no pudiendo imitar el heroísmo y fiereza de Aquiles, se propuso seguir la conducta de Simón. Nos saludó hermanos, tendiéndonos la mano de amigos; y al darnos el osculo de paz, nos emponzoñó con su aliento venenoso, y corrompió en nosotros el orden de la vida. Ellos fueron los que aparentando con un ceño hipócrita lástima por nuestra inexperiencia en el arte de gobernarnos, se ofrecieron como desinteresados directores para guiar nuestros primeros pasos; y abusando en pro-

vecho suyo de nuestra sencillez, y esparciendo doctrinas que nos eran desconocidas, sedujeron á los simples, corrompieron á los mas viles, y agitaron á los furiosos: ellos aplicaron al naciente estado las teas de la disension para reducirle á cenizas, y desde entonces al ver nuestra fácil credulidad, pudieron tambien gozarse en su triunfo.

¡Conciudadanos! ¿No os acordais del infame Poinsett, del execrable político, deshonor de la diplomacia, que fué el primero que ya sin pudor ni respeto sembró entre nosotros la semilla de la discordia? ¿No le visteis con mengua de su puesto, posponer el decoro de su encargo á la vil ocupacion de gefe de partido, rompiendo con gozo infernal los vínculos mas estrechos de la naturaleza y de la sangre, y gloriarse al contemplar su obra de destruccion? ¿No visteis agitarse entonces á su impulso y bajo su proteccion las mas negras pasiones, nacer los odios públicos y privados, devastarse los campos, arder las ciudades, y correr á torrentes la sangre? ¿Cual ha sido nuestra carrera desde aquellos dias de funesto recuerdo? ¿Qué hemos hecho? ¡Conciudadanos! Vergüenza da el decirlo, la pluma se resiste á trazar la historia de tantas debilidades y de tantos errores.

Pues bien, mirad ahora el fruto de esas contiendas, de esos odios, de esas encarnizadas guerras fratricidas, en que hemos agotado todos nuestros esfuerzos, en que, con tal de ver triunfante una estéril teoría, ó de conquistar un empleo, no hemos tenido horror de verter la sangre de nuestros hermanos: contemplad los tremendos estragos de esa política pérfida, que seduciéndonos con hermosas abstracciones, ha abusado de nuestro generoso ardimiento y entusiasmo, convirtiéndolo en medio de destruccion: vednos desangrados y débiles, pobres sin recursos, expuestos á perder hasta el nombre de Mexicanos, y con él nuestro precioso idioma, nuestras costumbres suaves, y la Religion sacrosanta que nos dejaron nuestros padres. Eso era lo que desde muchos años atras nos preparaban esos cobardes vecinos, ese el fin de aquellos halagos traidores y engañosos: nos saludaron libres, porque concibieron la esperanza de someternos despues á su dominacion, de imponernos su yugo férreo, mas pesado, mas ignominioso mil veces que el que con tanta gloria acabábamos de sacudir.

¡Conciudadanos! Ellos están ya próc-

simos á ver realizados sus execrables proyectos: un ejército suyo profanó nuestras playas, y el estandarte de la Union Americana ondea en nuestros campos, en esos campos fértiles regados con la sangre de nuestros padres. Vanos fueron los esfuerzos, que vueltos en nosotros mismos, quisimos hacer despues para lanzar á los invasores; esos esfuerzos se resentian de la postracion en que nos habian dejado nuestras discordias; eran los esfuerzos de un moribundo. El ejército que el supremo gobierno de la república habia enviado contra ellos, despues de haber sostenido con valor el lustre de nuestras armas en los primeros encuentros, experimentó al fin un revés de la fortuna el dia 9 del actual en el punto de la Resaca de Guerrero, al otro lado del Rio del Norte. Empeñada y sangrienta fué la lucha, grande como de costumbre el arrojo de nuestros soldados, admirable su decision; pero la victoria que el dia antes habia marchado entre sus filas en Palo Alto, no quiso coronar sus heroicas hazañas en aquella jornada memorable: nuestros valientes se vieron precisados á repasar el Bravo en presencia de los batallones enemigos, que sin embargo no se atrevieron á inquietarlos en su retirada.

Ninguno de nosotros, aun cuando estabamos ciertos de que se podia haber hecho un esfuerzo mas grande todavia para contener los progresos del enemigo, estaba preparado para recibir tan funesta noticia, y la sorpresa que causó puede medirse solamente por lo inesperado de ella. Porque, atendidas las circunstancias de las tropas contrarias, ¿quién dudó jamás del triunfo de nuestras armas, del feliz término de la campaña? Conociamos el valor indomito de nuestros soldados, constaba su ardimiento, sabiamos la pericia y patriotismo de sus gefes, y debiamos de confiar en la justicia de la causa que defendian, la causa de la nacion ultrajada vilmente por un gobierno extranjero, doloroso y pérfido; ¿como dudar de la victoria?

Nada sin embargo y dolorosa como debió de ser la sensacion que experimentamos, afortunadamente ninguno cayó de ánimo, el desaliento no tuvo lugar en nuestros pechos: la ira se apoderó de todos los corazones, y nadie pensó mas que en la venganza del ultraje. Reunidos como por instinto muchos ciudadanos al divulgarse la fatal noticia, sin otra causa que á ello los moviera que la de contribuir á la sal-

vacion de la patria, se presentaron al gobierno, ofreciéndose sacrificar sus intereses, y sus vidas si necesario fuera, en defensa del honor nacional: excitaron el entusiasmo de los demas; y, lo decimos con orgullo, no se encontró un solo habitante en esta populosa capital, que no correspondiese luego á tan patriótica invitacion. Todos estaban animados de un mismo sentimiento, el de lavar con la sangre de los invasores, la afrenta hecha á nuestro dequedo y á nuestra nacionalidad, ahogar en ella la alegría que pudo ocasionarles su efímero triunfo en la Resaca: todos se agitaban, todos se excellian en generosos ofrecimientos, y solamente esperaban que se les señalase á donde habrian de acudir para hacer alarde de su lealtad y desprendimiento. ¡Ardor noble! ¡ira santa, que promete á la patria dias sin cuento de gloria inmortal, y esparcirá el terror entre los enemigos, asegurando pronta venganza y terrible á los que en aquella aciaga jornada cayeron peleando como buenos por la mas justa de las causas! Ni ¿como podia ser de otra manera? Conciudadanos! somos débiles, sí, pero aun nos queda el honor: ese no lo hemos gastado como nuestras fuerzas en el curso de nuestras disensiones; sí, tenemos honor! y nosotros, en cuyas frentes reflejan unidas con esplendor casi divino las glorias de Numancia y de México, raza de los héroes que prefirieron hundirse entre los escombros de sus murallas, á tender la cerviz al yugo extranjero, nosotros podríamos desmentirnos? ¡faltariamos á nuestro origen.

El supremo gobierno del departamento, que no sin razon veía en esa noble conducta la prenda mas segura de la victoria, se apresuró á dictar cuantas medidas le sugirió su ardiente celo para aprovechar aquellos momentos de entusiasmo general, y entre otras la de crear esta junta de auxilios para la guerra de los Estados-Unidos, con los fines que espresa la orden de 25 del corriente.

¡Conciudadanos! pronto vereis en los otros departamentos de la república erigirse tambien á ejemplo nuestro juntas de virtuosos y patriotas ciudadanos, que no menos sensibles que nosotros al estímulo del honor, se esmerarán en proporcionar al supremo gobierno y á la patria todos los recursos de que necesita en las presentes críticas circunstancias. Y ¿como podria haber un mexicano digno de este nombre que se negase ahora á hacer cualquier género de sacrificios? ¿no bastaria recordarle que pelagra la independencia?

Un solo esfuerzo, un solo sacrificio, y nuestra será la victoria, nuestro el honor: unámonos. Abandonemos para tiempos mas bonancibles esas perpetuas contiendas sobre principios y teorías mas ó menos fecundas en buenos resultados, pero que ahora deben de ceder á las exigencias de nuestra situacion. Volvamos hoy todos la vista al enemigo que domina nuestros puertos, que amenaza destruir nuestra nacionalidad; y cuando hayámos arrastrado por el polvo el estandarte del oprobio que hoy con mengua de nuestro valor flamea en las torres de Matamoros, cuando ha-

yámos vengado á las ilustres víctimas de la Resaca, cuando en fin tengamos independencia, resolveremos lo que hemos de hacer para lograr el bienestar y felicidad interior.

Estos son los votos de la junta de de auxilios instalada en esta capital: fiel á sus principios y á su patriótico origen, no perdonará medios para corresponder á las esperanzas que en todos los pechos generosos ha hecho concebir su instalacion. ¡Conciudadanos! antes de aceptar tan delicada comision contamos con vuestro patriotismo; con él contamos tambien para el mejor desempeño de nuestras tareas: él señalará á cada uno su deber.

•San Luis Potosí, Mayo 28 de 1846.

—José María Faz y Cardona. Presidente.—Francisco Gonzalez Pavón.—Gregorio Sanchez.—Mariano Martinez.—Lic. Antonio E. Valdes.—Julian de los Reyes.—Mateo Rada.—Silvestre L. Portillo.—José María Tornel y Bonilla.—Br. Primo Feliciano Castro.—Lic. Vicente de Busto, Secretario.

San Luis Potosí, Junio 3 de 1846.—Los documentos que á continuacion insertamos, impondrán á nuestros lectores del efecto que ha producido en esta capital la funesta noticia del revez, que cupo en suerte á nuestras armas el nueve del próximo pasado: por ellos se vé que los Potosinos lejos de desalentarse por un acontecimiento de esos que son tan comunes y frecuentes en la campaña, muy al contrario, han dado pruebas nada equivocadas de que son tan comunes y frecuentes en la campaña, muy al contrario, han dado pruebas nada equivocadas de que son dignos de pertenecer á un pueblo libre y de que circula en sus venas la ilustre sangre de Jicotencali y de Guatemotzin, de Hidalgo y de Morelos: colocados en derredor del Pabellon de Iguala, un solo pensamiento los domina, una sola es la idea que abrigan en su pecho: salvar á la patria: vengar con su sangre los cadáveres palpitantes aun de nuestros valientes que se hallan esparcidos mas allá del Rio-Bravo: dar una reparacion solemnne á las desconsoladas viudas, á los tiernos é inocentes huérfanos que inundados en amargo llanto buscan en vano al caro esposo, al autor de sus dias: reparar los ultrajes inferidos á nuestra nacionalidad, á nuestro honor por esa horda despreciable de aventureros, por esa nacion vil, inmoral y sin fé.

Si como lo esperamos, los sentimientos desarrollados en San-Luis Potosí, son los mismos que animan á todos los mexicanos, muchos son los dias de gloria que se aguardan á nuestra comun patria, la lucha á que hemos sido invitados por nuestros pérídos y desleales vecinos, será para México una no interrumpida serie de triunfos, de victorias; porque la union en las naciones es omnipotente: á ella debió la Grecia su esplendor y su gloria, y por ella se salvó del formidable ejército de Jerjes; por la union, la república Romana se hizo célebre en una dilatada serie de conquistas haciendo de cada uno de sus hijos un soldado, de cada soldado un general, y de cada general un soberano, constituyéndose la señora del mundo; por la union, la Aguila Mexicana despues de una guerra destructora de once años rompió las cadenas que por tres centurias la oprimieron, y elevando su magestuoso vuelo hasta las nubes, se manifestó á las naciones toda cubierta de heridas, sí, pero vengada y digna de ocupar un lugar distinguido entre los pueblos libres de la tierra: Mexicanos de todos los partidos, union, y venceremos, fijemos nuestras miradas atentas en el Norte y veremos que con mengua nuestra el odiado pabellon de las estrellas tremola

en Matamoros, hagamos un esfuerzo como en 1821, y si entonces logramos ser felices, abandonemos esas odiosas disensiones de partido, juremos guerra al conquistador, confiemos nuestra causa al Dios de las naciones, y no descancemos hasta hacer que la apacible brisa del Sabina haga flamear suavemente el pabellon tricolor que nos legó Iturbide.—EE.

Veracruz, Mayo 26 de 1846.

Se dice, con bastante generalidad, que los Sres. cónsules de las naciones neutrales, han entablado su protesta, á consecuencia de la orden que por el comandante bloqueador de los Estados-Unidos, se pasó á los capitanes de buques que se hallaban en bahia para que evacuasen el puerto en el perentorio término de 15 dias. Si esta noticia es cierta, no podemos menos de aplaudir un proceder tan juicioso de parte de los indicados señores, puesto que sus protestas respectivas y sus notas de aviso á los ministros de sus naciones, producirá provechosos resultados con las reclamaciones que los gabinetes europeos harán al de Washington, por una medida violenta y atentatoria, reclamando aquellos los daños y perjuicios que se originen á su comercio, respecto de no haberse salvado los buques que se hallasen fuera del puerto á la declaracion del bloqueo para ser admitidos en éste: y así tambien por haberse investido el comandante bloqueador de facultades que ni su gobierno tiene, para mandar súbditos de otra nacion: pues en nuestro concepto el aviso, debió darse á los señores cónsules para que éstos dictaminasen sus disposiciones á los referidos capitanes; puesto que de otra suerte ha sido cometer un atentado y dar á conocer al bloqueador y sugobierno, si no previno el caso, la mas crasa ignorancia del derecho de gentes, no es de estrañarse, su talento está encerrado en los límites del robo y la perfidia.

Persuadidos de las grandes ventajas que á la plaza y fortaleza de Ulúa, pueden resultar de cerrarse el puerto, llamamos la atencion de nuestras respectivas autoridades, para que ellas determinen acoger cualquiera de nuestras dos proposiciones, si lo estimaren conveniente, y coincidiesen con nuestra opinion.

Para cerrar el puerto por el canal del Norte, pueden adoptarse los medios que se siguen: 1.º clavar en la punta de la Caleta y la del soldado dos ó tres cañones inútiles en cada una, para que de ellas quede sujeta una cadena de gruesas vigas enlazadas ó atravesar una cadena de hierro entre los puntos indicados; y 2.º cargar de piedras buques inutilizados, echándolos á pique en el mismo canal, por ser el de salida.

Cualquiera de los medios propuestos obstruye al enemigo todo movimiento ofensivo contra la plaza y castillo, resultando la ventaja de poder ser auxiliado este último con recursos de ataque y defensa, en caso de romperse los fuegos, puesto que, quede interceptada la entrada y salida para el enemigo por ese punto; pero no la comunicacion entre el castillo y la plaza, teniendo esta

última, doble defensa por medios tan sencillos.

Esperamos que la autoridad tenga en consideración nuestras observaciones, y ponga en práctica, el medio que más le sea y menos costoso.

(Del Indicador.)

México, Junio 5 de 1946.

APERTURA DEL CONGRESO.

Este acto solemne por el cual han asistido todos los buenos mexicanos, se verificará el día de mañana. Ya en otras veces y con encarecimiento hemos ponderado los gravísimos puntos que debe discutir la nueva asamblea, por lo mismo bástenos decir que todo lo espera de ella la República.

Nosotros no dudamos de que nuestros compatriotas estarán acordes con nuestro sentir. La instrucción del congreso extraordinario es una nueva garantía, y las dificultades de la situación presente se allanarán notoriamente, puesto que no serán más los solos hombres los que las tendrán que sopotar. El ejecutivo, organizado por los actuales representantes, contará con las luces de estos, y la nación sabrá que en medio de las delicadas cuestiones que se agitan en su seno, cuenta con que será mayor el número de los que se afanan y desvelan por su tranquilidad y bienestar.

Una prudente franqueza en sus deliberaciones; energía y vigor en todas las providencias fuertes que reclama la naturaleza misma de los sucesos; voluntad y grandeza de ánimo para sostener el decoro y la justicia nacional cuanto las relaciones exteriores; un profundo respeto al voto de la nación, manifestado ya de una manera tan explícita; una paternal previsión para subvenir á las necesidades de los pueblos, he aquí lo que todos tenemos derecho de exigir del nuevo constituyente, y lo que todos tenemos esperanzas de obtener.

Entre tanto, esperemos que los últimos acontecimientos habrán hecho conocer á nuestros compatriotas, los multiplicados peligros que nos cercan, y que dependiendo todos los ojos rencores y enemistades de partido, que por tanto tiempo nos han desgarrado y consumido nuestras fuerzas, no tendremos más que una sola voluntad, una sola enseña, y que todos nos reuniremos como hermanos para trabajar por un solo y grandioso fin: LA REPULSION DEL INVASOR EXTRANJERO; LA VINDICACION DEL HONOR ULTRAJADO.

(del Diario Oficial.)

VARIEDADES.

MEDITACION.

¿Que es nacer? es despertar
Entre la nada y el ser,
Para viviendo soñar
Y soñando perecer.
Si la vida es padecer,
Es la vida don fatal;
Pero si vivir es mal,
¿Por qué tenemos la suerte
De que nos zigue la muerte
Con guadaña funeral?

En esta contienda muda
En que lucha nuestra infancia
Que brota entre la ignorancia
Para perderse en la duda.
¿Quién al mísero hombre ayuda?
¿Qué es nuestra vida? sentir;
Lo anuncia nuestro gemir.
El hombre de sí no es dueño,
Porque si la vida es sueño
Nacer también es dormir.

La infancia es un arroyuelo,
La juventud un torrente,
La vejez débil corriente
Que árida espira entre el hielo;
Todo bajo triste cielo,
Todo bajo fatal suerte.
Si una ilusión nos divierte,
Es frívola, fatua luz,
(Que se pierde entre el capuz
De la tenebrosa muerte.

Vivir para conocer
Este fementido almíbar
Que se convierte en acíbar
Y que se llama placer.
Cuando niño padecer,
Cuando jóven delirar,
Cuando viejo suspirar
Por aquella edad pasada
En que la vida era nada,
Porque era vivir, soñar.

Vida, que corres en pos
De mil penas que te afligen,
¿Cómo te dan por origen
La inmortalidad, y Dios?
¿Cómo tan triste y veloz?
Dios es fuente celestial;
La vida es un don fatal,
Que vivir es padecer;
Luego ni es dicha nacer,
Ni nuestra alma es inmortal.

De flor esmero aroma,
De luz destello indeciso,
De iris fementido viso
Que entre la borrasca asoma.
Tal el vivir nombre toma
En los momentos fugaces
Del vivir las varias faces;
Pero hombre, mira tu suerte,
Que te delata á la muerte
El llorar de cuando nace.

El dolor quema la frente,
Hincha, rompe el corazón;
Para el dolor la razón
Es un escudo impotente.
Este dolor tenazmente
Nuestra existencia devora,
El hombre su mal deplora;
Y aunque su pesar le confirme,
Sabe que viviendo duerme;
Pero que soñando llora.

Llora, sí, que nuestro llanto
Lo vertimos en la cuna,
Nos lo arranca la fortuna
En los mares del quebranto.
La virtud es vago encanto,
Es una inútil defensa.
Es débil deidad que incienso
A mil víctimas que gimen.
Que aguardan al huir del crimen
Su tardía recompensa.

Los espléndidos ropages
Que con franjas de arrebol
Forman al sublime sol
Eos etéreos celages;
Eos pomposos ramages
De los árboles orguidos,
Eos mandos espareidos
En la bóveda azulada,
¿Qué indican en la morada
De entes tan envilecidos?

Despiertan un pensamiento,
Mantienen una ilusión,
Consuelan el corazón,
Alzan el entendimiento;
Pero al rey del firmamento,
Al sol, trono del querube,
Cubre vagamunda nube.
Como la ojilla al gusano;
Nube que enjendra el pantano
Y en alas del viento sube.

A la corpulenta encina
Un leve soplo dobléga,
Las hojas el viento niega
De la rosa purpurina.
De ese sol la luz divina
Seca el magnífico río,
De ese mar el poderío;
La menuda arena inmolá,
La tempestad por sí sola
Se divaga en el vacío.

Y todo pasa y se ignora,
Burla nuestra inteligencia,
Y sonrojada la ciencia
En perpetua duda llora.
Esta vida que devora
El constante sufrimiento,
Un presente de tormento,
Un presente de dormir;
Que lo futuro es morir,
Lo pasado nada y viento.

Durmamos, sí, que vivir
Es un constante soñar,
Una tumba al despertar,
La nada en el porvenir.
¿Por esto tanto gemir?
¿Por esto tan árduo empeño?
¿Por esto sufrir el ceño
Del destino, y su martirio,
Por un incierto delirio
En la oscuridad de un sueño?

Si el sepulcro funeral
Es la cuna dulce y cierta
En donde el alma despierta
Para la vida inmortal.
¿Por qué este sueño fatal?
¿Por qué existencia tan cruda?
¿Por qué pues la fiebre aguda,
Que se llama juventud,
La vejez y un ataud
Fuente de horror y de duda?

¿Pero nace el pensamiento
Que en esta duda navega,
Hijo de la suerte ciega
Y del acaso y del viento?
Ese inmenso firmamento,
Docel de la inmensidad,
Esa misma eternidad
En que un átomo es un mundo,
¿No revela un Dios profundo?
¿No clama Divinidad?

El es su nombre supremo,
Brilla donde quiera escrito,
Y destruye del maldito
El raciocinio blasfemo,
La razón es frágil remo
En este mar tan feroz,
La vida nave veloz
Del mundo y del cielo el dueño,
Nos hace ver que no es sueño,
Que la eternidad es Dios.

Es sublime esta ilusión,
Y si vivir es soñar,
Dulce será despertar
Con Dios y la religion.
Aquí clama el corazón
Que la vida no es un mal,
Que si es sueño, y es fatal,
Será muy triste dormir
Sin soñar, sin percibir
Ilusión tan celestial.

Soñemos: dulce es soñar
En su patria el desterrado,
Dulce al marino cansado
Soñar tranquila la mar.
Al que preso ha de espirar
Dulce es el soñarse dueño
De su libertad, y empeño
Dulce es soñar en la muerte
Cuando atormenta la suerte
De nuestra constancia el sueño.

GUILLERMO PRIETO.
[El Museo Mexicano.]

LA ESPERANZA.

Tampico, Junio 13 de 1846.

Acabamos de recibir la siguiente comunicacion

Ministerio de Guerra y Marina.
— Sección de operaciones. — El oficio de V. S. número 197 de 27 del próximo pasado há enterado al E. S. Presidente interino con mucho agrado de que há organizado V. S. una compañía de artillería denominada de voluntarios de la Patria con los cargadores de esa Aduana, nom-

brando provisionalmente para Teniente de ella á D. Sebastian Perillos y para Subteniente á D. Filomeno Salazar cuya medida se há servido aprobar S. E. de cuya orden lo digo á V. S. en contestacion.—Dios y Libertad. México, Junio 8 de 1846. Tornel.—Sr. Comandante general de Tamaulipas.

COMERCIO.

INTERNACION.

NOTICIA de los efectos guiados por esta aduana marítima en las fechas que se espresan.—Dia 2 de Junio

Los Sres. Hohl Moller y C.a
Para Morelia, Tepic y Santa Fé á los Sres. Hármony Marriner y Ca.
99 arrobas aceite de olivo.

Los mismos Sres.
Para Durango, Guadalajara y Morelia á D. Antonio Diaz.
187 libras canela.

D. Salvador Darqui.
Para Zacatecas, Guadalajara y Chihuahua á los Sres. Ervite é Irazoqui.
15386 varas zaraza.
3504 varas muselina de color.
1222 varas platilla.
1228 varas brin.
1159 varas coquillo.
1194 varas franela.
1722 varas bayeta.
793 varas coti.
500 varas pana.
309 varas perpetua.
200 docenas pañuelos de algodón.
160 libras cinta de algodón.

D. Eugenio Maliaño.
Para Durango, Guadalajara y Morelia á D. Antonio Diaz.
23 barriles aguardiente.
18 cajas de á 12 botellas vino tinto.

D. Diego de la Lastra.
Para México, Acapulco y Chihuahua á D. Francisco Marañon.
474 docenas pañuelos de algodón.

Dia 5.

Los Sres. Estuardo L. Jolly y Ca.
Para México, Colima y Chihuahua á los Sres. Schinist Higson y Ca.
13445 varas pana.

Dia 6.

Los Sres. Droège y Ca.
Para San Luis, Morelia y Chihuahua á los Sres. Davies y Ca.
7765 varas cotonia.
950 varas coti.

Los mismos Sres.
Para Rioverde, Morelia y Chihuahua á D. Francisco Fernandez.
654 varas zaraza.
324 varas breña.
25 docenas pañuelos de algodón.
2 barriles aguardiente.
9 arrobas aceite de olivo.

Los Sres. Lelong Camacho y Ca.
Para C. del Maiz, Guanajuato y Guadalajara á Da. Juana Barragan de Gutierrez.
1 barril vino tinto.
420 varas platilla.
250 varas zaraza.

Los mismos Sres.
Para C. del Maiz, Guanajuato y Durango á D. Domingo Rascon.

6 cajas de á 12 botellas vino tinto.
1 caja de á 12 botellas vino blanco.

D. J. M. Laquidain.
Para Metztilan, Pachuca y México á D. Mariano Josué.
171 varas zaraza.
125 varas muselina.
170 varas platilla.
10 docenas pañuelos.

El mismo Sr.
Para Cimapan, Actopan y San Miguel á D. Rafael Perez.
472 varas zaraza.
380 varas platilla.
246 varas muselina clarin.
86 varas género de lana.
30 docenas pañuelos.
8 varas paño.

D. Celestino Gonzalez.
Para Cimapan, Actopan y Querétaro al mismo Sr.
2510 varas platilla.
625 varas zaraza.
275 varas pana.
80 varas dril de hilo.
60 varas muselina blanca.
24 docenas pañuelos.

D. Antonio Rodriguez.
Para Zacualtipan á D. Rafael Perez.
4 barriles vino blanco.

D. Diego de la Lastra.
Para Actopan, San Juan del Rio y Guanajuato al mismo Sr.
786 varas platilla.
831 varas zaraza.
12 docenas pañuelos.

El mismo Sr.

Para Real del Monte, San Juan y Toluca á D. Mariano Josué.
548 varas género algodón de color.
188 varas platilla.
140 varas género de lana.
120 varas dril de hilo.
72 varas muselina.
5 docenas pañuelos.
1 libra tejidos de seda.

D. Celestino Gonzalez.
Para Tulancingo, México y Querétaro á D. Jesus Cruz.
420 varas zaraza.
570 varas crea.
22 docenas pañuelos.

Dia 8.

D. J. M. Laquidain.
Para Ozuluama á D. Andres Jáuregui.
6 cajas de á 12 botellas vino tinto.

D. Felipe Garcia.
Para México á D. Juan Leon.
16 barriles aguardiente.
16 idem vino tinto.

Dia 9.

D. Eugenio Maliaño.
Para Linares, Monterey y Saltillo á D. Pablo Morales.
2 barriles aguardiente.

Los Sres. Guillermo Lameyer y C.a
Para San Luis, Colima y Durango, á los Sres. Hármony Marriner y C.a
39 arrobas almendra.
49 arrobas pasas.
36 cuñetes de aceitunas de 1 arroba.
12 id. alcáparras id.
33 arrobas pimienta.
4 barriles vino blanco.

Los mismos señores.
Para San Luis, y Caterce á la mina del Refujio.
24 Almadanetas.

D. Diego de la Lastra.
Para Pachuca, Querétaro y Guanajuato á D. Pedro Zurita.
1848 varas género algodón de color.
1699 varas id. de hilo liso.
616 varas manta.
248 varas listado.
126 varas muselina.
150 varas género de lana.
44 docenas pañuelos.
12 id. hilo de carretilla.
5 libras tejidos de seda.
4 libras cinta de hilo.

D. Celestino Gonzalez.
Para Tamasunchale, Cadereita y Querétaro al mismo señor.
975 varas género algodón de color.
925 varas id. de hilo liso.
435 varas coquillo.
125 varas dril de hilo.
180 varas cañamaso de color.
30 varas linó.
50 varas franela.
25 docenas pañuelos de algodón.
2 id. medias de id.

D. Ignacio Rojas.
Para Saa Luis, Guanajuato y Zacatecas á D. Mariano Rubalcaba.
5 bultos medicinas.

Dia 10.

Los Sres. Guillermo Lameyer y C.a
Para Zacatecas, Colima y Durango á D. Guillermo Roxburgh.
29 barriles vino blanco.
18 id. id. tinto.
33 arrobas almendra.
36 cuñetes aceitunas.
6 id. alcáparras.
28 arrobas pasas.

Los mismos Sres.
Para id. Durango y Chihuahua á D. J. Gonzalez Echeverria.
400 frascos de azogue.
Los Sres. Watson Labruere y C.a
Para Guadalajara, Durango y Santa Fé á los Sres. Watson Newall y G.
4642 varas linos.
2536 varas género de hilo liso.
1473 varas id. algodón de color.

Los mismos Sres.
Para la Frábrica, de Atenajac y Guadalajara á D. N. Palomar.
73 bultos cloruro de cal seco.
4 barriles azul esmalte.
2 id. azucar plomo.
5 id. pintura.

Los Sres. Hohl Moller y C.a
Para Zacatecas, Durango y Santa Fé á los Sres. Kerrison y C.a
132 arrobas aceite de olivo.
70 arrobas fierro

D. Eugenio Maliaño.
Para id. id. y Chihuahua á los Sres. J. F. Alberdi y C.a
66 arrobas almendra.

AVISO

DESDE el Chocoy, hasta esta ciudad, se ha perdido una carterita de badana, conteniendo papeles que no son interesantes mas que á su dueño, y al que la presente en el referido Chocoy á la persona de D. Ramon Prieto, ó aquí en la Tienda de los Alamtos se le gratificará.

IMPRENTA DE PERILLOS Y GROIZARD.